

LA BUENA LID

Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. (Rom. 8. 1.)

Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. (Cor. 15. 33.)

Redacción y Administración 17 de Mina núm. 661,412.—Apartado postal, 430.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará por ahora, el día 1º de cada mes, siendo un centavo el precio de cada ejemplar, dentro y fuera de la capital.

Nuestra Publicación.

Al tomar la pluma para dirigirnos al público, recordamos lo que decía un predicador: "cuando considero la grandeza de los asuntos que tengo que tratar y mido mis fuerzas para llenar dignamente tan sublime ministerio, quisiera enmudecer; pero cuando, por otra parte, considero la necesidad que el pueblo tiene de conocer y practicar las enseñanzas del divino Maestro, me siento impulsado á proclamarlas y á exhortar á mis hermanos á que no desprecien su propio bien rechazando el Evangelio.

Si buscamos un lugar entre las filas de los soldados de Cristo, es en cumplimiento de un deber que la verdad impone á cuantos la conocen, y confiando en el auxilio de Jesucristo, nuestro Jefe, quien ha prometido estar con sus discipulos: esto es, con los que guardan sus mandamientos, enseñando lo que él enseñó, y conservando puro el precioso legado del Evangelio, único y suficiente por sí mismo para labrar la felicidad del hombre en todo tiempo y en todo lugar.

Al lanzarnos á la Lid, no olvidaremos el respeto que debemos á tantas estimables personas que se encuentran en las filas contrarias, y sólo combatiremos el error y el vicio donde quiera que les en-

He aquí el plan de nuestra humilde publicación, grande tan sólo por los asuntos que tratará y por el noble objeto que se propone.

Dios bendiga nuestros esfuerzos para poder contribuir al derrumbamiento de todos los principios basados sobre mandamientos y doctrinas de hombres, y nos conceda ayudar á la construcción de ese edificio que se levanta aquí abajo, para ser en el cielo el templo santo del Señor; ese edificio que, "tiene por fundamento á los Apóstoles y á los Profetas unidos en el mismo Jesucristo que es la piedra angular."

Dios vigorice nuestras manos, á fin de sostener y levantar muy alto el glorioso estandarte de la Cruz.

EL NOMBRE DE JESUS

He aquí una palabra que entraña la idea más concoladora para el hombre caído, al paso que llena de terror y confusión á las huestes infernales. Nacida de la misericordia del Altísimo, un angel la pronunció allá en Nazaret, anunciando el nombre del esperado de las naciones, y ha sido repercutida por todos los siglos, llevando siempre el mensaje de las buenas nuevas: Jesús, quiere decir Salvador.

El Bautista, que venía á preparar los caminos del Señor, al ver á éste en las riberas del Jordán entre las multitudes que se acercaban á recibir el bautismo, y en las aves y flores